



Capítulo 646: Vistas Familiares



Pensando que no era prudente rechazar al hechicero inmortal, Sunny se levantó de la cama y dudó por un momento, notando que estaba completamente desnudo. Numerosas heridas que había recibido en el Coliseo Rojo y más tarde, en la batalla con el corcel negro, habían convertido su piel gris en un mapa de cicatrices, con músculos delgados rodando debajo de ella como cadenas montañosas.

Noctis lo miró raro, luego se aclaró la garganta y señaló una silla que tenía un kimono negro colgando de su respaldo. La prenda estaba hecha de seda, intrincadamente cosida, y se ajustaba perfectamente a su imponente figura. Incluso tenía cuatro mangas en lugar de dos, lo que revela que alguien debe haber cosido la cosa específicamente para él.

Sintiendo la fresca caricia de la suave tela en su piel áspera, Sunny cubrió su desnudez, se abrochó el cinturón alrededor de la cintura y luego se puso un par de sandalias de cuero.

Sintiéndome como un ser humano adecuado otra vez... o más bien, un demonio de verdad... luego ató su cabello negro salvaje con una cinta negra y siguió a Noctis fuera de la habitación.

Mientras caminaban hacia la cubierta superior, el hechicero no pudo evitar lanzarle miradas, murmurando algunas tonterías con una voz apenas audible:

"... maravilloso... ¡maravilloso! Mi tez es, sin duda, la más hermosa que hay en el Reino de la Esperanza, pero, por desgracia, el negro no me sienta nada bien. No me atraparán muerto vestido de negro. O vivo, en realidad. ¡Pero esto es simplemente perfecto! ¡Finalmente, alguien que haga justicia a esta seda nocturna que compré! Debe ser el destino, de hecho, sin duda..."

Sunny miró fijamente al inmortal Trascendente con un ceño fruncido de preocupación en su rostro.

El hombre era claramente un lunático delirante. Otro...

"¿Por qué diablos están locos todos en esta maldita pesadilla?"

Caminaron hacia la cubierta superior del barco volador, donde Sunny vio una imagen algo familiar. Había un hermoso árbol que crecía alrededor del mástil principal, con el centro del barco ahogándose en la fresca sombra de sus anchas ramas. La corteza del árbol era de color blanco marfil y sus hojas eran de color esmeralda vibrante.





La diferencia con cómo había sido la nave voladora en el futuro era que el árbol original que estaba mirando en este momento era mucho más alto, más fuerte, más robusto ... Antiguo.

Ahora que había sido testigo de la arboleda consagrada del Dios del Corazón, Sunny reconoció fácilmente su origen.

... También se estremeció, recordando la pesadilla en la que renació como un anciano. Ese... ese fue quizás el más terrible de todos. Principalmente porque le recordaba su propio pasado, su propia madre. Su propia pérdida.

Al notar un cambio sutil en la expresión del demonio hosco y malinterpretarlo, Noctis sonrió con orgullo.

"Ah, sí. ¡Es una verdadera belleza! Este noble barco es el último de su especie. ¡Un original! Todos esos cubos voladores que usan el resto son solo imitaciones crudas".

Dio unas palmaditas en la corteza del árbol sagrado al pasar y continuó adelante, dirigiéndose a la proa del barco.

"Probablemente seas demasiado joven para recordarlo, Sunless, pero hace mucho tiempo, el Cielo de Abajo estaba lleno de llamas divinas. En ese entonces, había temerarios intrépidos que se sumergían en el océano de fuego inmolado para cosechar algo. Este es el último buque que queda de su flota".

El hechicero sonrió.

"Todos los demás se convirtieron en cenizas, junto con sus tripulaciones. Incluso el recuerdo de ellos se ha ido hace mucho tiempo. Vergüenza... esos tipos eran realmente algo, los Fire Hunters. Una multitud divertida. Sin embargo, no muy brillante, que fue como conseguí esta belleza. La gané en un juego de cartas e hice algunas mejoras".

Se rió.

"¡Soy el mejor jugador de todo el Reino de la Esperanza, ya sabes! Incluso gané ese cuchillo de obsidiana que llevas una vez, del del Norte. ¡Oh, deberías haber visto su cara cuando tuvo que darme el premio! Eso fue cuando ella se preocupaba por esas cosas, por supuesto".

Sunny parpadeó y miró al hechicero, estupefacto.

'No... No es posible. ¿Ganó uno de los siete cuchillos jugando a las cartas? ¡¿Los siete cuchillos creados por el Dios Sol?!'

Noctis lo miró y le guiñó un ojo.

"Ah, sí, el resto de los Lores tenían exactamente la misma expresión que tú tienes ahora. Estaban muy enojados con nosotros dos. Fue un desastre gigante. Este... Sin embargo, perdí ese cuchillo más tarde, así que se suavizaron".





Se quedó en silencio por un momento, y luego agregó, su voz un poco más oscura:

"Pero estos cuchillos... nunca se pierden por mucho tiempo, ya sabes. Es muy, muy difícil deshacerse de uno. Imposible, de hecho".

Continuaron avanzando en silencio. Perturbado, Sunny se dio la vuelta y miró por encima de la barandilla de la nave voladora.

Parecía que Noctis no había alejado el barco de la isla desierta donde había terminado la batalla entre Sunny y el semental negro. Todavía estaba abajo, vacío excepto por unas pocas rocas dentadas que yacían aquí y allá.

La única diferencia era que, ahora, había hermosas flores blancas que crecían del suelo donde las gotas de sangre del corcel solitario habían caído sobre él.

'Un desastre gigante...'

Sunny sabía que había siete inmortales creados por el Señor de la Luz para proteger, o más bien, contener, a Hope. Sus cuerdas fueron arrancadas del tapiz del destino, hechas para enrollarse sin cesar sobre sí mismas y colocadas en siete extraños cuchillos. Y así, los cuchillos eran lo que hacía eternos a los Señores de la Cadena, y lo único que podía matarlos.

A cada uno de los guardianes de Hope se le confió la llave de la muerte de otro. Esto fue lo que mantuvo el equilibrio entre ellos... así que, por supuesto, Noctis había hecho un gran lío al conseguir un segundo. No es de extrañar que los otros Lores estuvieran enojados.

A pesar de que perder uno de los cuchillos era algo que solo un completo idiota haría, en este caso, el hechicero había tenido suerte de lograr tal hazaña de alguna manera. De lo contrario, podría haberse encontrado en agua caliente... o acero fundido...

Sunny se estremeció y cerró los ojos por un momento.

Finalmente, llegaron a la proa del barco y bajaron unas escaleras, deteniéndose finalmente frente a una puerta fuertemente reforzada que parecía ligeramente familiar. Noctis abrió la puerta e invitó a Sunny a entrar.

Allí, Sunny vio paredes blindadas, un techo alto y tres cofres en el centro de la habitación.

Mirando a uno de ellos en particular, de repente palideció terriblemente y dio un paso atrás involuntario.

Noctis lo miró confundido, luego negó con la cabeza.

"¡Eres muy extraño! No tengas miedo, estos son solo mis cofres del tesoro. No morderán".





Pensó por un segundo, y luego le dio a uno de los pechos una patada juguetona.

"Bueno... excepto este. Este te comerá vivo ..."

